

14/2014

6 febrero de 2014

*Marta Ranucci**

BRASIL: SEGURIDAD, DEFENSA E
INTEGRACIÓN REGIONAL. ¿LA
AMAZONIA COMO OPORTUNIDAD O
LÍMITE DEL CAMINO AL LIDERAZGO?

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

BRASIL: SEGURIDAD, DEFENSA E INTEGRACIÓN REGIONAL. ¿LA AMAZONIA COMO OPORTUNIDAD O LÍMITE DEL CAMINO AL LIDERAZGO?

Resumen:

Para muchos analistas, la zona amazónica representa un interesante territorio de oportunidades: un territorio cuyas fronteras son difíciles de controlar, donde la capacidad de un Estado para ejercer su soberanía nacional encuentra sus límites.

Desde la década de los años treinta del siglo XX hasta ahora, la región amazónica ha ido adquiriendo una evidente importancia, ya que Brasil ha identificado el área del Amazonas como un elemento de gran impacto en la modernización de su estrategia de defensa.

La zona amazónica representa al mismo tiempo un desafío, pero también es un reflejo de las dificultades, debilidades y contradicciones de Brasil como potencia emergente.

Abstract:

For many analysts, the Amazon area represents an interesting territory of opportunities: a territory with borders that are difficult to be controlled, where the capacity of a State to exert its national sovereignty meets its limits.

Since the decade of the thirties of the twentieth century and up to now, the Amazon area has been acquiring a raising importance, since Brazil has identified the Amazon area as an element of major impact in the modernization of its defence strategy.

The Amazon area represents a challenge, but it is also a reflection of the difficulties, frailties and contradictions of Brazil as an emerging power.

Palabras clave: Territorio; Amazonía; potencia media-regional; política de defensa; Brasil; Colombia.

Keywords: Territory; Amazon, middle-regional power; defence policy; Brazil; Colombia.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

INTRODUCCIÓN

Este artículo es una breve síntesis de la agenda brasileña en las áreas de seguridad y defensa en el marco de la construcción y afianzamiento del proyecto de integración brasileño en la región como un camino para alcanzar el papel de actor relevante en el marco internacional. De esta manera, lo que se expone es la delicada cuestión de la defensa de la Amazonía y sus consiguientes implicaciones, tanto internas como externas, para los actores involucrados: la cooperación en seguridad y defensa y el peligro representado por la transfronterización del conflicto en Colombia. Tal conflicto ha representado y, de alguna manera, sigue representando un problema para la seguridad regional y también la brasileña por efecto tanto de sus dinámicas internas como por su política exterior regional.

A continuación se plantean los cambios en el contexto regional en las áreas de seguridad y defensa. Igualmente, este texto no se detendrá en asuntos como las problemáticas internas de seguridad, la organización de las Fuerzas Armadas brasileñas y colombianas, el esquema de seguridad pública, los enclaves autoritarios, las relaciones cívico militares, etc. Por el contrario, centrará su atención, a nivel macro, en el mencionado contexto regional, los obstáculos a la integración regional en seguridad y defensa, con el fin de observar en un nivel micro, la política de defensa y la política exterior de Brasil, a la luz de las cuales se enmarca el proyecto y las estrategias regionales brasileñas.

Este artículo centrará su atención en la zona de la Amazonía, sin poder abordar la otra principal área de preocupación del Brasil representada por el Atlántico Sur. Esta área destaca por la gran concentración de flujos del comercio internacional del Brasil, por ser un nuevo enlace con el continente africano, así como por su riqueza petrolífera y gasífera. Sin embargo, su estudio queda fuera de los límites de este trabajo.

Es notorio que la constitución de la Unión Suramericana de Naciones (UNASUR) y, en su seno, del Consejo Sudamericano de Defensa (CSD), a través de los cuales el gobierno del entonces Presidente brasileño Luiz Inácio Lula Da Silva desplegó su estrategia integracionista en las áreas de seguridad y defensa, respondía a una estrategia que pretendía posicionar a Brasil como líder regional y actor relevante en el orden global.

A grandes rasgos no es erróneo afirmar que el mayor obstáculo a la realización de una política común en seguridad y defensa se debe principalmente a la enorme heterogeneidad de los Estados sudamericanos y, en consecuencia, a la divergencia en su grado de desarrollo. Adicionalmente, cada país cuenta con su agenda política interna que puede no coincidir con la de los otros países de la región, contribuyendo así a la fragmentación de la integración

regional y a la creación de varios bloques que presentan diferentes grados de integración. A nivel de seguridad estas divisiones son aún más evidentes. Otros obstáculos que pueden ayudar a comprender la fragmentación y divergencias regionales se relacionan con cierta inoperancia del engranaje institucional de la región como son las “viejas” instancias, como la Junta Interamericana de Defensa (JID) creada en 1942; el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) del año 1947 y la Organización de Estados Americanos (OEA) creada en 1948. Ante este panorama fragmentado, UNASUR constituye un intento de crear un ámbito institucional que cubra toda la región suramericana. Sin detenerse mucho en esto, es igualmente importante recordar que nació a partir del Tratado de Brasilia¹, firmado el 23 de mayo de 2008. Su objetivo manifiesto no es otro que, según el Preámbulo del mismo Tratado, contribuir al fortalecimiento de la integración regional a través de un proceso innovador que permita ir más allá de la simple convergencia de los esquemas subregionales ya existentes. Nació así como una iniciativa de fuerte perfil político y no puede eludirse el fuerte acento brasileño, que refleja la voluntad de este país de impulsar la institucionalización de un espacio geográfico compuesto por naciones que en su mayoría limitan con él. Hablando en concreto del espacio geográfico, cuestiones sobre todo relacionadas con disputas por áreas marítimas, por el dominio aeroespacial y por fuentes de agua dulce y de energía, cada vez más escasas, son vistas por Brasil como fuentes potenciales de injerencia en asuntos internos y de posibles conflictos a nivel internacional.

En este sentido, se reconoce que la “superioridad del multilateralismo y el fortalecimiento de los principios consagrados por el derecho internacional como la soberanía, la no intervención y la igualdad entre los Estados, son promotores de un mundo más estable, vuelto para el desarrollo y bienestar de la humanidad”. Antes de proseguir es necesario dar un pequeño paso atrás y cuestionar la importancia del control de la Amazonía para el desarrollo de la política de defensa de Brasil y el ámbito más amplio de la estabilidad regional.

LAS FRONTERAS GEOGRÁFICAS Y LA DEFENSA NACIONAL EN BRASIL

La globalización y las nuevas amenazas² han hecho que las fronteras geográficas, como la Amazonía, cobren nueva importancia. Tal como sostenía Robert Kaplan en “La venganza de la geografía”³, los factores geográficos se están constituyendo en cierta forma en determinantes de las acciones políticas que se desarrollan en cualquier Estado. “La

¹ <http://www.itamaraty.gov.br/sala-de-imprensa/notas-a-imprensa/2008/05/23/tratado-constitutivo-da-uniao-de-nacoes-sul>

² Con este término nos referimos a amenazas de carácter transnacional, a menudo protagonizadas por agentes no estatales, que ponen en cuestión los límites tradicionales entre la seguridad exterior y la seguridad interior.

³ Kaplan, R. La venganza de la geografía, Foreign Policy, Junio-Julio 2009.

Marta Ranucci

globalización está reforzando, por paradójico que parezca, la importancia de las fronteras. Pero no las políticas, concebidas sobre un papel, sino las naturales”⁴. A pesar de ello convendría no incurrir en lo que Morgenthau⁵ denominó la “falacia del factor único”, considerando a la geografía como el elemento más importante para la construcción de una política nacional de defensa. Ahora bien, en el caso de Brasil, el enfoque geopolítico ha tenido un gran desarrollo con aportes propios principalmente de miembros de las Fuerzas Armadas en los años 20 y 30 del siglo XX (Mario Travassos Y Everardo Backheuser, por nombrar algunos) y en los años 40 (General Golbery). El término recurrente en la geopolítica de los intelectuales del régimen militar era la noción de “seguridad nacional”. En tiempos más recientes fue Ianni⁶ quien habló de vacío, seguridad y desarrollo como elementos motrices de las políticas regionales de la Amazonía. Se consideraba a la Amazonía como una región de vacío demográfico, que compartía frontera con varios países de América del Sur y donde se trataba de adoptar medidas destinadas a crear condiciones reales de defensa de la región, al mismo tiempo que se propiciaban las condiciones para el desarrollo del capitalismo en la Amazonía. A partir de los años 30 la Amazonía es caracterizada como “frontera de recursos” y como “espacio de nuevas oportunidades”. La pregunta que se deriva de esta lógica discursiva es: ¿cuándo, en términos reales y concretos, empieza la Amazonía a cobrar importancia en el diseño de la política de defensa nacional para Brasil? La mayoría de los estudiosos afirman que fue durante el gobierno de Vargas cuando la Amazonía fue considerada como la región donde se concentraban los mayores problemas que podían expandirse a nivel regional y, por ello, es en este contexto que la Amazonía empieza a relacionarse con la defensa nacional. La Amazonía ya no podía continuar siendo una “frontera expuesta”; y es bajo esta perspectiva que hay que comprender la creación de la SPVEA⁷, Superintendencia para el Plan de Valorización Económica de la Amazonia, y el INPA, Instituto Nacional de Pesquisas de la Amazonía. Una revisión breve y general nos permiten afirmar que en 1960, durante el gobierno de Juscelino Kubitschek, la creación de la nueva capital nacional, Brasilia, generó el desplazamiento del centro político mil kilómetros hacia el interior, lo que conllevó la construcción de carreteras que respondían a un proyecto de integración nacional. Este elemento, que hasta la fecha había sido subestimado, es un ejemplo concreto y real de la voluntad de “acercar” la Amazonía y de controlarla.

A partir de los años 70 se asiste a la firma de varios tratados y a la creación de diferentes programas como el Tratado de Cooperación Amazónica en el 1978; el Programa Calha Norte en el 1985; hasta llegar en 1994 a uno de los programas más ambiciosos, el SIVAM (Sistema

⁴ Ibid.

⁵ Morgenthau, H. Política entre las naciones, la lucha por el poder y la paz, 1986, Grupo editor latinoamericano, Buenos Aires

⁶ Ianni Octávio, Colonização e contra-reforma agrária na Amazônia, Editora Vozes, 1979.

⁷ Sustituida en el 1966 durante el gobierno Castelo Branco por SUDAM (Superintendencia para el Desarrollo de Amazonía), sustituida a su vez por la ADA (Agencia Desarrollo de la Amazonía) en el 2001.

de Vigilancia Amazónica). Este último perseguía brindar informaciones en tiempo real a las Fuerzas Armadas sobre movimientos y operaciones ligadas al narcotráfico y vuelos ilegales gracias, entre otros recursos, al elemento tecnológico clave, el avión Embraer 145 que utiliza el radar canadiense Iris.

En el año 2003, Brasil firmó un protocolo con el gobierno colombiano, y más tarde con el peruano, para compartir la información generada por el SIVAM. Con ello resulta claro que esa *triple frontera* –Colombia-Brasil-Perú- presenta una geografía problemática y conflictiva. En el lado brasileño la principal ciudad de la región amazónica es Manaus. Es aquí donde se asientan el comando militar de la Amazonía (ejército EB), el comando aéreo militar regional (Comar), VII FAB (fuerza aérea) y la base naval perteneciente al distrito Naval VI.

El comando militar de la Amazonía, cuenta normalmente con tres brigadas de infantería de selva (infantería ligera), desplegadas una a lo largo de la frontera con Venezuela (Brigada 1, Boa Vista), otra en la frontera con Colombia (Brigada 16, Tefe) y la tercera en la frontera con Perú (Brigada 23, Maraba). Además, existe una importante base aérea en Manaus y otra en la región de Boa Vista. El principal problema operacional al cual se enfrentan es el movimiento clandestino de aeronaves que, partiendo de pistas igualmente clandestinas emplazadas en Surinam, transportan armas y municiones hasta Colombia, de donde regresan cargadas con droga para ser transportada hacia la Unión Europea y Estados Unidos. A esto se añade que Manaus es la principal base naval desde la cual medios fluviales e infantes de marina (fusileros navales) contribuyen al control de la Amazonía.

Considerando esta área como estratégicamente fundamental, en el 2008 Brasil aprobó su Estrategia Nacional de Defensa⁸ y en ella se contempla la estrategia de la “priorización de la región amazónica”. Al asociar el concepto de soberanía con recursos naturales se considera la “soberanía ambiental” como un elemento que se va a insertar con mayor protagonismo en la estrategia de defensa de los países. En este sentido, la disponibilidad de recursos renovables o no renovables va a determinar la posibilidad de que los países asuman el rol legítimo de “potencia ambiental”. Brasil ha dado un paso en esa dirección seleccionando la región amazónica como uno de los elementos de mayor impacto en la modernización de su estrategia de defensa.

La importancia de la defensa del territorio en el caso de Brasil resulta aún más evidente porque Brasil representa plenamente lo que se ha denominado una *potencia regional*. Esta idea está íntimamente ligada a un contexto geográfico determinado y, de alguna forma, condiciona los otros modelos locales de seguridad, así como la propia interacción entre estos modelos y las potencias globales.

⁸ http://www.defesa.gov.br/projetosweb/estrategia/arquivos/estrategia_defesa_nacional_espanhol.pdf

La concepción de soberanía que ha predominado en la teoría política moderna se ha basado en la idea de la autoridad política exclusiva ejercida por un Estado sobre un territorio determinado. Esta idea refleja el concepto de soberanía que surgió a partir de Westfalia. En la actualidad, el territorio está adquiriendo nueva importancia y los Estados que no son capaces de controlar sus fronteras y llegar de forma concreta y eficiente a todo su territorio probablemente ya hayan perdido la posibilidad de convertirse en grandes potencias. Sin embargo, los hechos no parecen dar la razón a tal afirmación ya que precisamente Brasil constituye una demostración de lo contrario. A pesar de sus problemas para controlar de manera efectiva su territorio, muy pocas personas dirían que Brasil no es hoy una potencia.

En este sentido, habría que analizar el caso de la Amazonía como un ejemplo concreto donde emergen las dificultades, fragilidades y contradicciones de Brasil como potencia emergente.

LOS ILÍCITOS INTERNACIONALES Y LA AMAZONÍA

Como se afirmaba anteriormente, la depredación forestal no es el único problema relacionado con la Amazonía, ya que hay conflictos más graves que pueden ser traídos a colación. Por ejemplo, los ilícitos transnacionales que pueden provocar el desbordamiento de conflictos hacia otros países de América del Sur. Eso lleva inmediatamente a pensar en el impacto de la guerra en Colombia con el narcotráfico, las guerrillas, etc. Colombia vive un conflicto armado de casi medio siglo caracterizado por la confrontación de las guerrillas y el Estado a través de sus múltiples instituciones y agencias. Conflicto agravado por la violencia propia y ligada al narcotráfico, al paramilitarismo, al tráfico de armas, y otros factores como la delincuencia común y hasta la violencia de género, que constituyen todo un entramado de violencias, amenazas y factores de inseguridad e inestabilidad, tanto interna como externa. En las últimas dos décadas el conflicto ha tomado nuevas dinámicas y configuraciones que no son objeto de este trabajo pero que significan para la región una serie de consecuencias ligadas principalmente al desbordamiento del mismo, lo que los especialistas denominan *efecto derrame*, que no es otra cosa que la internacionalización del conflicto, en especial hacia las zonas de frontera, pero que trasciende estos márgenes e incluso tiene repercusiones en el territorio nacional de los vecinos más allá de los límites fronterizos.

Adicionalmente a las dinámicas propias de la confrontación armada y la presencia de los actores armados, tanto legales como ilegales, hay otra serie de factores ligados al conflicto que se convierten en problemas para los vecinos colombianos como son el desplazamiento de grandes poblaciones en búsqueda de refugio y alternativas de vida que tienen que ser atendidas por los Estados fronterizos y por organismos internacionales como las Naciones

Unidas a través de ACNUR (su agencia para los refugiados), prestando servicios primarios de salud, alimentación o vivienda, entre otros.

Por otra parte, se debe señalar que el Plan Colombia, ideado por el gobierno estadounidense (administración Clinton) inicialmente para combatir la producción y procesamiento de coca y amapola, ha sido utilizado, tras el 11 de septiembre y la ruptura de las negociaciones con las FARC, para combatir tanto del narcotráfico como el terrorismo, encarnados en los grupos armados ilegales.

Antes de continuar con el conflicto y las problemáticas del presente es necesario recordar que, además, Colombia históricamente ha sido un aliado casi incondicional de la potencia del norte. Fue el único país latinoamericano que participó en la guerra de Corea durante la Guerra Fría; promovió con Estados Unidos el aislamiento de Cuba a comienzos de los 60; firmó el tratado de extradición entre los dos países a comienzos de los 80; y desde hace veinticinco años, mantienen una estrecha cooperación antinarcóticos, a la luz de la lectura prohibicionista y represiva norteamericana. Durante el gobierno de Pastrana se inició la cooperación para la reforma de las Fuerzas Armadas colombianas bajo el Plan Colombia y desde hace años se da la presencia de asesores militares y ‘contratistas’ norteamericanos en territorio colombiano bajo medidas de escaso control y amparados en la inmunidad diplomática. Asimismo, fue el único país de Sudamérica que apoyó la invasión estadounidense en Irak.

De tal modo que el conflicto armado, el narcotráfico y las respuestas del Estado colombiano a través del Plan Colombia y la política de Seguridad Democrática (alineada con el discurso estadounidense) han traído consigo una serie de consecuencias para Brasil y los demás vecinos regionales, así como para el proyecto integracionista brasileño debido a: a) la militarización de las fronteras a través de fuertes dispositivos militares para contener la expansión del conflicto armado colombiano, sin aceptar estrategias por parte de Brasil para involucrarse en el mismo con acciones como tareas con fuerzas combinadas; b) la carrera armamentista regional, estimulada en parte por el Plan Colombia y la Iniciativa Regional Andina; c) la pérdida de confianza y la disminución de cooperación entre los ejércitos y policías de Brasil y de los países andinos; d) el reducido control de actividades ilícitas e ilegales en la Amazonía. Como se ha señalado anteriormente, históricamente esta área ha sido objeto de preocupación política por parte de las élites y de las Fuerzas Armadas brasileñas. Las cuestiones de seguridad en la Amazonía en relación a Colombia se asocian a las vulnerabilidades de las áreas de frontera y a la permeabilidad de las mismas, así como a la importación de factores de inseguridad a pesar del desplazamiento continuo de contingentes militares al área del sistema de seguridad del Estado brasileño. En resumen, no hay duda de que el conflicto armado colombiano dejó de ser un problema de seguridad

interior y se transformó en el principal problema de seguridad regional en gran medida para Brasil y, en general, en los Andes y probablemente para toda Sudamérica. El Plan Colombia y el diálogo bilateral entre Washington y cada uno de los gobiernos afectados por éste, antes que permitir un acercamiento concertado entre vecinos para hacerle frente a problemas comunes, fortaleció la injerencia estadounidense en la región.

Pero, ¿cómo afectan estas relaciones al proyecto integracionista brasileño?. Como se ha tenido oportunidad de señalar, resulta claro que Brasil es un actor afectado indiscutible por las dinámicas de confrontación e inestabilidad colombiana. Parece claro que el país andino constituye un problema geopolítico para Brasil, que considera a la Amazonía su espacio geoestratégico fundamental, preocupándole el incremento de la presencia militar norteamericana así como el asentamiento cada vez mayor y sin controles de aquellos actores ilegales que se convierten en serias amenazas para el control brasileño en esta zona. Eso saca a la luz la cuestión espinosa que no se tratará en concreto en este artículo pero que realmente es muy interesante, las diferentes visiones sobre políticas de defensa entre Brasil y Estados Unidos.

La diferencia entre los dos países pueden identificarse en la forma de ejercer su influencia política en la región: a) Brasil busca presentar una agenda regional más cooperativa, con un fuerte contenido de alianza política y volcada en temas de desarrollo; b) EEUU pone un mayor énfasis en los acuerdos puntuales vinculados fuertemente con su agenda de seguridad.⁹

UNASUR y la OEA

A las cuestiones discutidas en el apartado anterior hay que añadir las diferencias que se encuentran a nivel práctico entre UNASUR y la OEA. UNASUR podría realmente constituirse en una instancia para enfrentar los conflictos en la región que reemplace progresivamente a la OEA, la cual, pese a los problemas e interrogantes que sobre ella se ciernen, por ejemplo, la desequilibrada intervención estadounidense, sigue manteniendo un rol fundamental en la región. En este sentido, para consolidar UNASUR no basta con un liderazgo sostenido ni con la mera voluntad política, frecuentemente débil y poco convincente, cuando no

⁹ El gobierno de Lula no fue abiertamente antiamericano, trató de mantener una buena relación con el país buscando, al mismo tiempo, una política autónoma de defensa de los intereses nacionales. La política económica de los primeros meses de este gobierno fue decisiva para mitigar las preocupaciones estadounidenses y de los inversores internacionales respecto a las inclinaciones ideológicas de Lula y la orientación de sus políticas públicas en general. Sin embargo, las tensiones surgidas por la visita con honores del Presidente iraní Ahmadineyad a Brasil fue muy criticada. Además de esto, Brasil fue reforzando su cooperación con la UE. El Financial Times definió esta política exterior brasileña como “política de arcoíris” porque convivían elementos de ambigüedad en sus acciones externas brasileñas y porque observaban una facilidad y una habilidad extremas en dialogar con desenvoltura con el difunto Chávez y con Bush.

contradictoria de los Estados miembros. Se requiere también una estructura institucional sólida y eficiente capaz de sostener en el tiempo sus decisiones. Es en este contexto que el presidente Lula lideró la creación, dentro de UNASUR, del Consejo Sudamericano de Defensa (CSD)¹⁰, propuesta que exigía la sintonía de las gramáticas militar y diplomática en su adecuación a la lógica de la política exterior. Desde la segunda mitad del 2007 comenzó a circular la noticia de que Brasil estaba propulsando la creación de un Consejo Sudamericano de Defensa y no fue hasta marzo de 2008, una vez superado el punto más álgido de la crisis surgida entre Colombia y Ecuador, cuando la idea del CSD asumió notable notoriedad. El CSD no se ha propuesto establecer una alianza militar, ni ser un órgano operativo de carácter militar para la resolución de los conflictos. Ha representado más bien una apuesta de integración del pensamiento de defensa subregional para discutir las necesidades de defensa comunes; de ahí que los principios generales que defiende el Consejo puedan ser resumidos en: la consolidación de la democracia y la paz, la no intervención en los asuntos internos y el respeto a la soberanía de los países de la subregión, la autodeterminación de los pueblos y la integridad regional. Por este mismo motivo, parece que el Consejo busca lograr una mayor transparencia, confianza y previsión entre los países, interpretando las percepciones subregionales de las amenazas y los desafíos para articular las políticas de defensa y buscando una sintonía que permita proyecciones compartidas sobre la seguridad subregional. A tal fin, cabe mencionarse que una de las primeras medidas operativas del CSD fue la constitución del Centro Sudamericano de Estudios Estratégicos para la Defensa con sede en Buenos Aires. Con la llegada de Nelson Jobim al Ministerio de Defensa de Brasil, a mediados del 2007, se inició un cambio intenso y notorio en tres temas fundamentales que confluyeron en la creación del CSD: la modernización del aparato bélico brasileño, el estímulo estatal a su creciente industria militar y la constitución de un Consejo de Seguridad Suramericano. Como es sabido, el aspecto en el cual el ministro Jobim más insistía en sus diversas exposiciones sobre el CSD, era el tema relacionado con la industria bélica. Reiteraba la necesidad de integrar las bases industriales de producción de armamentos de la región. La alta relevancia dada por Jobim a este último elemento está en correspondencia con el gran interés que el segundo gobierno de Lula ha dado a la expansión de la industria militar de su país. Una de las cuestiones que surge al pensar en un órgano como el CSD es cómo integrar países que se organizan y desarrollan concepciones en torno al área de defensa de forma tan distinta, como ya se mencionó al comienzo del presente texto, sobre aspectos claves como el narcotráfico, la violación de fronteras y prevención de conflictos; todos asuntos que marcadamente involucran o son objeto de preocupación de otras instituciones y áreas, como las cancillerías, las Fuerzas Armadas y de policía, entre otros.

En el año 2011, la presidenta Dilma Rousseff reemplazó al Ministro de Defensa Nelson Jobim por el diplomático y ex- Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Lula da Silva,

¹⁰http://www.ceedcds.org.ar/Espanol/09-Downloads/ESTATUTO_CDS.pdf

Celso Amorim. En sus primeras declaraciones, Amorim expresó que planeaba continuar con el plan de defensa, enmarcado en la Estrategia Nacional de Defensa que su país había iniciado. En su discurso de asunción, Amorim enfatizó los siguientes puntos: no confundir un país pacífico, como lo es Brasil, con un país indefenso y desarmado; protección de los recursos naturales, tanto del Amazonas “verde” como del “azul”; admitir las carencias de las Fuerzas Armadas para brindar un eficaz efecto disuasorio; atender al desfasaje entre el posicionamiento internacional de Brasil y las capacidades del área de la Defensa, para respaldar aquello; fortalecer Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur y asegurar el espacio como libre de armas nucleares; continuar con la contribución a las operaciones de paz de las Naciones Unidas; atribuir un especial énfasis a la relación en defensa con los países africanos; poner en valor el Consejo de Defensa Sudamericano; e intensificar la cooperación con los países de la región.¹¹

Siempre en el mismo año, Dilma Rousseff publicó el Plan Estratégico de Fronteras, que es parte de la ya nombrada Estrategia Nacional de Defensa (END) aprobada en 2008, y que está suponiendo un rearme de Brasil así como una modernización de las Fuerzas Armadas.

En relación a este último aspecto es importante mencionar que a finales del año 2013 el Ministerio de Defensa dio a conocer un contrato de 4500 millones de dólares alcanzado entre la Fuerza Aérea Brasileña y la compañía sueca SAAB.¹² Brasil compraba así 36 aviones de combate “Caza Polivalente” de última generación Gripen NG destinados al control fronterizo. El sueño de Brasil es producir por sí mismo su propio caza y eso significaría dar un paso significativo hacia la independencia militar de la región latinoamericana.

Para completar el panorama, la modernización de las Fuerzas Armadas incluye también la creación del Centro de Defensa Cibernética, el Sistema Integrado de Monitoreo de Fronteras (Sisfron), el Sistema de Gerenciamiento de la [Amazonia Azul](#) (Sisgaaz) y el Sistema de Control del Espacio Aéreo Brasileño (Sisceab).

CONCLUSIONES

En este breve recorrido se ha centrado la atención en la zona de la Amazonía ya que para un país como Brasil el tema del control territorial y de defensa de las fronteras es fundamental, sobre todo en un periodo en el que toda la atención está centrada sobre su capacidad de gestionar temas complejos y delicados. La capacidad de hacer frente a estas situaciones

¹¹ Observatorio de Brasil, Número 9, Año III, Invierno Sur 2011.

¹² La disputa comercial estaba entre la estadounidense Boeing -F-18 Super Hornet-, la sueca Saab -Gripen NG- o a la francesa Dassault -Rafale F3.

Marta Ranucci

representa un punto clave para presentarse al mundo no solamente como potencia emergente, sino para entrar en el club de las grandes potencias y obtener un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Lo que implica Amazonía para Brasil es mucho más extenso de lo que se ha escrito en estas páginas. Lo que se ha querido demostrar es que la soberanía y la integridad regional son temas que no se pueden omitir cuando nos encontramos, en la actualidad más que nunca, frente a amenazas complejas de la era post Guerra Fría. El narcotráfico, entre éstos, sigue siendo una amenaza real y eso comporta que la vigilancia de Amazonía sea más crucial que nunca siendo así al día de hoy uno de los focos de interés para la defensa.

i

*Marta Ranucci***Dpto.Ciencia Política y Administración II- UCM*

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.